

Augusto Del Noce: Católicos y liberales. Maritain en el pensamiento filosófico-político italiano

RICARDO DELBOSCO

Revista Cultura Económica
Año XXX • Nº 83
Agosto 2012: 45-53

El pensamiento filosófico-político de Jacques Maritain tuvo una enorme influencia en Italia en la segunda mitad del siglo XX. La Democracia Cristiana gobernó la península durante cuarenta años después de la segunda guerra mundial, y sus dirigentes se refirieron siempre al francés como a una fuente de inspiración. En el plano más estrictamente teórico, fue Augusto Del Noce el encargado de introducir las ideas de Maritain en el mundo filosófico italiano. Resulta interesante analizar esta interpretación del pensamiento maritainiano porque no se trata de un simple acto de importación de ideas sino de un verdadero encuentro crítico, que no podía menos que dar sus frutos, tratándose de dos personalidades de inteligencia tan profunda.

A lo largo de estas páginas recorreremos las diferentes etapas por las que atravesó Del Noce en su interpretación del pensamiento del francés, subrayando la continuidad de una coincidencia de fondo en la visión de ambos acerca de la relación entre el cristianismo y la cultura en la modernidad.

I. Del Noce y el filosofar a través de la historia

A modo de presentación, podemos decir que Augusto Del Noce es considerado uno de los más importantes filósofos católicos italianos de la segunda mitad del siglo pasado¹. Pero más allá de su reconocido perfil filosófico, Del Noce mostró siempre un interés y compromiso por la cuestión política que no se

agota en la dimensión teórica. Participó siempre en los debates internos de la Democracia Cristiana y llegó a ser Senador nacional por esta fuerza, en 1984.

Repasemos brevemente el período de formación de nuestro personaje. Del Noce nació en Pistoia, Toscana, y se crió en una familia de tradición católica. Sus primeros años transcurrieron en Turín, ciudad que lo marcó para siempre desde el punto de vista cultural. Estudió en el famoso Liceo Massimo D'Azeglio, el mismo de Gramsci y Gobetti. Con sus compañeros Norberto Bobbio y Leone Ginzburg asistió a las clases de los profesores Annibale Pastore, Umberto Cosmo y Zino Zini. También cursaron en aquellos años alumnos como Felice Balbo, uno de los fundadores del movimiento de la izquierda católica, y Cesare Pavese. Del Noce estudia filosofía en la Universidad de Turín entre 1928 y 1932, compartiendo clases nuevamente con Bobbio, y asistiendo a las lecciones de maestros como Erminio Juvalta, Carlo Mazzantini, Adolfo Faggi, Giorgio Falco, Giovanni Vidari y el mismo Annibale Pastore, entre otros.

El ambiente filosófico italiano de aquellos años estaba marcado por el neoidealismo de Gentile y Croce, que, tras un período de grandes coincidencias, habían comenzado a polemizar entre sí en 1925, a raíz de la adhesión del primero al fascismo. Estas circunstancias condicionaron el pensamiento de Del Noce a tal punto que toda su vida

intelectual podría definirse como un intento de dar respuesta al planteo que estos autores del neidealismo italiano habían instalado.

Una de las grandes intuiciones de Del Noce consiste justamente en comprender que el inmanentismo en el que Croce y Gentile coinciden, a pesar de las diferencias, depende de una determinada interpretación filosófica de la historia moderna. Para decirlo brevemente, la idea neohegeliana de que la realidad histórica es la única realidad, un absoluto en continuo devenir, se impone, según estos autores, porque la misma historia moderna muestra con cada uno de sus pasos el progresivo abandono del concepto de un absoluto trascendente, eterno, suprahistórico. En la historia de las ideas filosóficas, por ejemplo, el camino que va de Descartes a Hegel, pasando por Spinoza y Kant, demostraría que hoy ya no se puede² hablar de una filosofía de la trascendencia.

Del Noce advierte que esta interpretación de la historia filosófica es la premisa fundamental de la afirmación del inmanentismo. A partir de esta convicción, nuestro autor desarrollará por diversas vías una crítica de dicha interpretación, inaugurando un nuevo modo de hacer filosofía, el de filosofar a partir de la reflexión sobre la historia de la filosofía³, y de la historia de los hechos en general. El método consiste en la identificación de las constantes o esencias filosóficas, como las llama el turinés, que van desplegándose a lo largo de la historia, a través de los distintos autores y personajes. En esta reconstrucción Del Noce describe los diferentes recorridos que hacen las ideas, sobre todo desde el comienzo de la modernidad hasta el presente. Lo que va apareciendo es un panorama complejo, un laberinto de autores y teorías que sin embargo tiene cierta inteligibilidad.

En el fondo se trata de demostrar que la historia de los últimos siglos no es, como el inmanentismo pretende, un progreso necesario y unidireccional hacia el fin de la trascendencia, sino que se trata de un proceso problemático, con elementos diferentes, en el que se descubre no sólo un recorrido de tipo idealista e inmanentista sino también otros. Desde esta nueva perspectiva, aparece incluso en la modernidad una línea que Del Noce califica como “filosofía religiosa”, compatible

con la filosofía implícita en el cristianismo tradicional.

II. El humanismo integral de Maritain

Es éste el terreno fértil en el que cae la semilla de Maritain. El problema de Del Noce era escapar a la alternativa entre los binomios moderno-inmanentista o antimoderno-católico, logrando formular un concepto de modernidad que no fuera sinónimo de “inmanentismo”, para de esa manera “hacer habitable la modernidad” para los católicos, según una expresión de Massimo Borghesi (Borghesi, Del Noce, 2011:366). En medio de esta búsqueda cayó en manos de Del Noce, apenas se publicó en francés, el libro de Maritain *Humanisme Intégral*, y su lectura provocó en el italiano una enorme conmoción, “tanto que lo estudié casi de memoria”, según nos cuenta el mismo autor⁴. Maritain representaba un catolicismo que podía dialogar con el mundo moderno, que podía dar respuesta a los problemas concretos, políticos de su tiempo. A través de esta lectura nuestro autor desarrolló una serie de reflexiones acerca de la relación entre catolicismo y liberalismo político, algunas de las cuales recién vieron la luz en 2001 en una antología póstuma (Del Noce, 2001), que serán objeto de nuestro comentario.

“¿Puede un católico ser liberal y un liberal ser católico?” (Del Noce, 2001:459). Del Noce lanza esta pregunta desafiante para comenzar su artículo sobre *Católicos y liberales*, que nunca llegó a publicar. Lo escribió muy probablemente en los primeros meses de 1946, en los que Italia estaba en pleno proceso de refundación. Lo que nuestro autor quiere dilucidar no es si existe algún caso en el que una persona, a pesar de ser católico, puede ser en política un liberal, sino si existe una relación de derecho entre el catolicismo y el liberalismo. Esta cuestión encierra al menos dos problemas. En primer lugar, dar una respuesta a la difundida idea de que el liberalismo exigiría como fundamento una filosofía de tipo inmanentista; y en segundo lugar, refutar la no menos corriente idea de que existe un nexo entre el pensamiento católico y la política teocrática.

Ambas ideas están relacionadas con un

planteo de Benedetto Croce, según el cual efectivamente existe un vínculo de necesidad entre el liberalismo político y el inmanentismo filosófico, y por lo tanto la cosmovisión católica, vinculada a una filosofía de la trascendencia, es inevitablemente antiliberal y teocrática. La autoridad de Croce en la cultura italiana de la primera mitad del siglo XX era tan grande que se lo llamaba “el Papa laico”. No debe sorprender, entonces, que este esquema planteado por él siga teniendo vigencia aún hoy. El artículo de Del Noce intenta romper este cuadro demostrando que en realidad el historicismo neoidealista de Croce no es verdaderamente liberal en su inspiración. Aunque Croce hable de una “religión de la libertad”, cuando se refiere a su propuesta política, parece difícil refutar a Del Noce cuando dice:

No se puede poner ningún nexo de necesidad entre la interpretación crociana de la historia como historia de la libertad y el liberalismo político. Por la simple razón de que la historia en la visión historicista es siempre justificadora y jamás justiciera. Si la libertad es la ley de la historia nadie podrá rebelarse contra ella; incluso el peor tirano será a su manera un servidor de la libertad. (Del Noce, 2001:460)

El inmanentismo, según Del Noce, sólo superficialmente puede parecer el fundamento filosófico del liberalismo. La ausencia de una verdad o valor que trascienda a la historia puede en un primer momento esgrimirse como argumento a favor de la libertad de cada uno para vivir según sus propias convicciones, pero finalmente, en un inmanentismo de este estilo, desaparece la consistencia de los individuos, y por lo tanto también su libertad, en favor de un Absoluto que nada tiene que ver con el liberalismo que se proclama. La Historia, que es el Absoluto de Croce, es, como diría Hegel, “el juicio universal”. No hay verdad fuera de la historia. Lo que ocurre es lo que debe ocurrir. A esto se refiere Del Noce cuando acusa al historicismo de ser “justificador”. No hay espacio para la defensa de la libertad. ¿Defensa contra qué? Según Croce, la Historia misma es Historia de la Libertad. Todo lo que ocurre en ella es un

proceso hacia la libertad, independientemente de las intenciones de los hombres que viven esa historia. No tiene sentido, por lo tanto, desarrollar políticamente estructuras de defensa de la libertad, si somos coherentes con esta visión de fondo.

El liberalismo, en cambio, pareciera moverse según otra lógica. Existe un valor, que es la libertad, y se trata de un valor constantemente amenazado. Por eso es necesario defender y reivindicar ese valor.

Pasemos entonces a la segunda cuestión. ¿Hay una relación necesaria entre el pensamiento católico y la política teocrática? Indudablemente muchos católicos piensan, o pensaban cuando nuestro autor escribía estas ideas, que sí, pero de lo que se trata es de ver si los principios del pensamiento católico avalan esta posición. Recordemos que el planteo de Del Noce pretende superar el plano de hecho para alcanzar una mirada filosófica. Quienes sostienen que, como católicos, deben aspirar a una convivencia política de tipo teocrático, aunque en las condiciones de hoy deban adaptarse al liberalismo por cuestiones de conveniencia histórica, lo hacen desde la convicción de que la verdadera función del estado es la defensa de verdades o valores objetivos de los cuales la Iglesia es depositaria, y no la defensa de la libertad espiritual de cada individuo. “La libertad no es sentida como un valor, sino como un método del cual, en las actuales condiciones históricas, no se puede prescindir.” (Del Noce, 2001:460)

A esta visión Del Noce responde con fuerza, desde los mismos principios permanentes del pensamiento cristiano, sin pretensiones de modernismo y avalado por el propio Maritain:

Este modo de pensar, sin embargo, parece prescindir de una idea central del cristianismo católico, la idea de persona: como universo de naturaleza espiritual que constituye por eso en relación al mundo como un todo independiente; dotado de una libertad que Dios mismo respeta, solicitándola sin forzarla en la acción de la gracia. La misma teología católica de la gracia parece pues mostrar una conveniencia entre catolicismo y liberalismo. (Del Noce, 2001:461)

Es la idea de persona, como ser absolutamente valioso y digno, el verdadero fundamento del liberalismo. En el catolicismo esta idea encuentra fundamentos sólidos. El Dios creador, personal, que ama y respeta a cada individuo humano es la fuente de esa dignidad especial. Ninguna forma política que desconozca el valor y la dignidad de la persona debería ser avalada por el cristianismo. Del Noce está convencido de que la situación tan especial por la que está atravesando Europa es propicia para que estas ideas puedan difundirse.

Diría que el momento actual –es prueba de esto uno de los libros más notables de los últimos años, *Humanisme intégral* de Maritain– es la toma de conciencia por parte de los católicos de la implicancia liberal de su pensamiento. (Del Noce, 2001:463).

Es notoria la mención de Maritain como referente de este planteo a nivel europeo y mundial. Del Noce se atreve a dar un paso más en su propuesta, dado que cree que no sólo los católicos deben tomar conciencia de las implicaciones liberales de su fe y su pensamiento, sino que también el mismo liberalismo debe reconocer su fundamento cristiano si quiere volver a florecer. (Del Noce, 2001:463)

Pero, puesta la cuestión en estos términos, queda un tema “incómodo” por tratar. Si el pensamiento católico, por su afirmación de la persona, tiene implicancias liberales, ¿cómo se puede justificar el ideal teocrático de la edad media? La respuesta que Del Noce da a este interrogante es especialmente interesante porque, siempre en la misma línea de Maritain, logra escapar tanto al modernismo como al integrismo:

¿Debemos contraponer un verdadero catolicismo moderno al catolicismo medieval con la habitual suerte modernista de estas oposiciones? Ni en sueños [...] la verdad de la fe no constituía [en el Medioevo] un problema. [...] La indagación sucesiva de estos [de los valores] llevó a la consideración, totalmente ausente del pensamiento medieval, de su historicidad. En consecuencia, el acto

mismo de adherir a la verdad de fe como verdad es problematizado: problematización que no es de por sí denuncia de crisis, como demasiados católicos siguen pensando, sino profundización. [...] el Medioevo consideraba la espiritualidad en la profundización de una verdad ya poseída; la edad moderna considera la verdad en su volverse mi verdad. La libertad es así requerida por la problemática espiritual moderna para que el individuo pueda acceder a la verdad en cuanto verdad; el Medioevo no hablaba de libertad en sentido moderno, no porque le fuera hostil sino porque el individuo encontraba ya la verdad como vivida en la comunidad. (Del Noce, 2001: 458)

El Medioevo no agota la riqueza del pensamiento filosófico-político cristiano. Es solamente una forma posible de concretarlo, teniendo en cuenta las condiciones particulares de ese momento. Si esas condiciones sociales y políticas cambian, el pensamiento cristiano puede buscar una nueva forma de concreción de su verdad permanente. “La idea política de la cristiandad medieval no representa el ideal absoluto de la política cristiana ni tampoco contradice el ideal personalista.” (Del Noce, 2001:462)

De lo dicho se desprenden al menos dos conclusiones importantes del pensamiento del noceano. En primer lugar, el reconocimiento del principio de relativa autonomía de lo temporal respecto de lo eterno, dando lugar a diferentes realizaciones históricas del ideal cristiano. En segundo lugar, la afirmación de que la situación moderna representa en algún punto una ocasión positiva para la profundización del pensamiento cristiano. De esta manera, con estos dos núcleos de coincidencias, se cierra una primera etapa de la relación del joven Del Noce con Maritain.

III. Un período de críticas

En los años ‘60, década fundamental en la carrera del filósofo italiano ya que aparecen publicadas sus primeras obras, y algunas de ellas permanecen como las más importantes,

se observa un cambio en la interpretación del nociana de Maritain. En *Il problema dell'ateismo* (1964) figuran quizás las páginas más críticas de Del Noce al autor de *Humanismo integral*. La originalidad de las críticas de Del Noce a Maritain radica en el hecho de que no provienen ni de una posición inmanentista, lejana a la filosofía cristiana, ni de una visión de tipo neotomista, como sucedió en forma reiterada desde la publicación de *Humanismo integral*. Del Noce en realidad coincide con el espíritu de fondo del planteo maritainiano, la búsqueda de un cristianismo abierto al mundo moderno. Pero cree que el francés, a causa de una equivocada visión de la historia de la filosofía, no logra justificar acertadamente sus posiciones, quedando expuesto a los embates del modernismo:

Ciertamente no se puede hablar, respecto de Maritain, de modernismo, y esto en virtud de la fuerza intrínseca de su tomismo; se puede hablar, en cambio, de una línea de menor resistencia respecto de la recuperación del modernismo. (Del Noce, 1994:530)

La razón de esta fragilidad respecto del modernismo es la aceptación del esquema neotomista de interpretación de la historia de la filosofía. La condena radical de la filosofía moderna realizada por el neotomismo dificulta una correcta justificación de esos valores políticos modernos que Maritain aprecia, porque todo lo moderno es rechazado en bloque desde esta perspectiva. La solución de este problema, según Del Noce, está en una revisión de la típica interpretación de la historia de la filosofía, en la que coinciden, con una valoración distinta, el neotomismo y el inmanentismo. Los primeros rechazan todo el recorrido de la filosofía moderna, desde Descartes en adelante, por considerarlo inevitablemente orientado hacia el inmanentismo. Los segundos creen que, efectivamente, desde Descartes comienza la historia de una filosofía inmanentista que es la única válida, porque es la de hoy, la actual. Ambos coinciden en considerar que a partir de Descartes comienza una única línea filosófica, y que “moderno” e

“inmanentista” son prácticamente sinónimos. Del Noce, en cambio, cree que es necesario advertir que el recorrido que comienza con Descartes no tiene sólo esta dirección, sino que también tiene otra, abierta a la trascendencia, que es desarrollada sucesivamente por autores como Malebranche, Vico y Rosmini. Sólo reconociendo las dos líneas posibles de la modernidad se podrá elaborar una filosofía que pueda fundamentar los valores positivos de la política moderna sin caer en ninguna forma de modernismo. En efecto, paradójicamente, el rechazo en bloque de la modernidad es habitualmente una puerta de entrada al modernismo. Así lo explica Del Noce:

Si llamamos integrismo a este «antimoderno», nada es más evidente que el hecho de que constantemente va acompañado de su hermano enemigo, el modernismo y el progresismo. El pasaje al progresismo se verificó de hecho en todas las formas de pensamiento que aceptaron la visión integrista de la historia... (Del Noce, 1994: 527)

La imposibilidad de justificar los valores de la modernidad, la rigidez a la que nos obliga una mirada integrista de la historia, termina generando como reacción o como escape alguna forma de modernismo, de subordinación al criterio del tiempo actual: lo vigente, lo que vale, es lo actual, porque es actual. Lo moderno es un valor en sí mismo para el modernismo. Vale la pena señalar una vez más que Del Noce no atribuye Maritain una posición “modernista” sino que cree necesario complementarlo con la revisión de la historia que él intenta llevar a cabo para que sus ideas, que él comparte, no se vean expuestas a una interpretación progresista que no reflejaría las intenciones originales del francés.

IV. La unidad y coherencia del pensamiento de Maritain

La última etapa de la relación de Del Noce con Maritain cierra nuestro recorrido permitiéndonos entender el significado exacto tanto de las coincidencias entre ambos como de las críticas del italiano al francés. El

balance final, como veremos, se inclina en favor de los puntos de encuentro, y las críticas se presentan más como un complemento, en el que aparece la originalidad de Del Noce, que como un distanciamiento. En el año '73, aparece el artículo "L'unità del pensiero di Jacques Maritain", en el que el filósofo italiano, contra una opinión muy difundida, defiende la coherencia del filósofo francés, más allá de los aparentes vaivenes de su pensamiento. Esquemáticamente, se puede hablar de tres períodos en Maritain: el primero queda representado en *Antimoderne*, su obra de 1922; el segundo estaría plasmado en *Humanisme intégral* (1936); y el tercero sería el de *Le paysan de la Garonne* (1966). Una mirada superficial nos muestra a un Maritain que va de una postura de catolicismo reaccionario a un planteo cercano al progresismo, para volver finalmente a una postura cerrada a la modernidad. Del Noce plantea firmemente su posición:

No es esta mi visión; e intentaré mostrar cómo las variaciones aparentes y la diversidad de acentuaciones no quitan la unidad sustancial en la ejecución de aquel programa que fue enunciado en junio de 1922 en el avant-propos de *Antimoderne*. (Del Noce, 2005: 94)

El hilo que atraviesa toda la obra maritainiana, representada en los tres títulos citados, según Del Noce, es la polémica contra el inmanentismo, contra la filosofía que niega la trascendencia:

Los tres libros *Antimoderne*, *Humanisme intégral*, *Le paysan de la Garonne* son en efecto, mirados a fondo, las tres etapas de una sola obra fundamental. Si a «moderno» se le da el significado de inmanentismo, de negación de la trascendencia, de secularización, de desmitización, etc., se puede decir que toda la obra de Maritain se dirigió a definir el sentido exacto del «antimodernismo católico». (Del Noce, 1973:95)

Más allá de ciertos matices, que responden más a una cuestión de lenguaje o de situación histórica, se puede ver claramente

la coherencia del mensaje de Maritain. El mismo Del Noce cree que quizás su colega, en ciertos momentos, identificó al fascismo como el mal de su tiempo, y se ilusionó con los principios inspiradores de las diversas fuerzas antifascistas (Del Noce, 2005:107). Es posible que haya perdido de vista el hecho de que algunos de los movimientos histórico-políticos que se opusieron al fascismo lo hicieron también desde una postura inmanentista, y en esto no se diferenciaban del mal al que combatían. Pero lo importante, para Del Noce, es señalar que en la intención de fondo hay una clara coherencia en la lucha contra un tipo de filosofía, el inmanentismo, que tiene distintas concreciones en el plano político:

La idea de «modernidad» contra la cual está dirigida la polémica de Maritain es, pues, desde el punto de vista filosófico, aquella interpretación de un curso irreversible del proceso histórico para el cual, entonces, «después de Kant o después de Hegel», hoy «después de Marx, el neopositivismo, la filosofía del lenguaje, el psicoanálisis» no sería ya posible hablar de lo trascendente o de lo sobrenatural. (Del Noce, 1973: 96)

De esta manera, entendiendo que la modernidad de la que se habla es la inmanentista, queda allanado el camino para aquello que tanto le importa a Del Noce y que comparte con Maritain: proponer para el pensamiento cristiano una actitud de apertura hacia las cosas valiosas que ha aportado la filosofía y la ciencia después de la edad media. La "otra" modernidad, aquella que no es inmanentista, que no es sinónimo de secularización, que está abierta a la trascendencia, no puede ser sometida a la misma crítica que la línea de la modernidad que habitualmente se considera la principal. Si esta distinción entre las dos modernidades es posible, entonces Maritain, y junto con él Del Noce, puede intentar recoger ciertos aportes del pensamiento filosófico y político de su tiempo sin tener por eso que ser calificado de modernista ni de antimoderno, y esto último aún teniendo en cuenta el título, que quizás haya contribuido a sembrar cierta confusión, de aquella obra del '22.

Pero lo que sobre todo importa observar es que el «antimoderno» de 1922 no excluye que, en los siglos sucesivos a la edad media, hayan surgido principios positivos que explicitan aserciones ya virtualmente incluidas en la tradición; el primero y el esencial de estos la atención dirigida al momento subjetivo de la aprehensión de la verdad, es decir, a la libertad; a la forma en la cual la verdad es acogida como tal. Estos principios positivos corren el riesgo, sin embargo, de degenerar catastróficamente si son interpretados según el inmanentismo de la filosofía moderna... (Del Noce, 1973: 97)

La modernidad tiene el mérito, a los ojos de nuestros autores, de haber explicitado y ampliado la reflexión sobre la libertad, sobre la subjetividad. La verdad, para ser recibida como tal por cada uno necesita esta forma que es la libertad. Por lo tanto, las propuestas políticas que se elaboren en la modernidad tendrán en cuenta este principio, buscarán el modo de que el respeto a la libertad quede garantizado. Si estos conceptos no se los enmarcan en el inmanentismo, entonces son perfectamente compatibles con una filosofía de la persona, tal como la concebía Maritain.

V. Una herencia cargada de actualidad

El testimonio de dos personalidades como Maritain y Del Noce no puede caer en el olvido para el pensamiento filosófico-político de los católicos. Les tocó vivir en años en los que llegaron al poder en Europa distintos movimientos que habían nacido de mentes filosóficas. El propio Del Noce se refirió alguna vez a esta situación como a una ocasión privilegiada para analizar los efectos prácticos de ciertas filosofías. Su Italia del siglo XX fue para él una suerte de “laboratorio” filosófico en donde se pudo observar con claridad todo el recorrido de ideologías tales como el marxismo y el actualismo fascista. Todo el siglo XX en occidente fue en realidad un siglo filosófico en el que las ideas que se habían ido gestando desde el iluminismo tuvieron la oportunidad de “hacerse mundo”, plasmándose en proyectos políticos. El diagnóstico de los filósofos tiene un particular interés en un

período como este. Se ha hablado mucho, incluso, de la capacidad de anticipación que tuvo Del Noce, por ejemplo, a la hora de anunciar la autodestrucción del comunismo, o el “suicidio de la revolución” (Del Noce, 1978), como él lo llamó. Esta capacidad no tiene nada de sobrenatural. Simplemente se trata de la lucidez de quienes, comprendiendo en profundidad las implicancias de un determinado conjunto de ideas, pueden describir el resultado necesario que tendrán ciertos procesos.

Dos mentes atentas como Maritain y Del Noce en este contexto resultaron sin dudas muy iluminadoras para el pensamiento católico, y sus aportes pueden seguir siendo valiosos hoy. Tal vez ya no estemos en un siglo tan marcadamente filosófico como el anterior. Quizás el inmanentismo y la negación de la trascendencia hayan adquirido hoy nuevas formas, pero existen constantes que los autores que hemos recordado pueden ayudarnos a clarificar. El potencial totalitario de toda forma de inmanentismo, por ejemplo, fue vehementemente denunciado tanto por Maritain como por Del Noce, en tiempos en los que no todos los intelectuales católicos lo hacían. Quizás el rostro con el que se presentaba entonces no era el del relativismo, pero los principios filosóficos de aquel totalitarismo y de este relativismo pueden estar emparentados. Una relectura de Maritain y Del Noce hoy tal vez resulte muy fecunda, ofreciendo argumentos contra las pretensiones de fundar un liberalismo desvinculado de toda verdad acerca del hombre.

La experiencia histórico-filosófica de nuestros autores nos previene de toda ingenuidad al respecto, y anima al pensamiento católico a ofrecer su capital cultural para enriquecer a una propuesta verdaderamente liberal. El espíritu con el que debe realizarse esta tarea es, según una de las más fuertes coincidencias entre nuestros autores, el de la apertura al diálogo con la cultura actual, diálogo que no debe significar, como no lo fue en el caso de ellos, ningún tipo de confusión sino el reconocimiento de la trascendencia de los principios que no cambian y la infinidad de posibles realizaciones concretas de los mismos.

Referencias bibliográficas

- Bobbio, Norberto (1990) “Del Noce, filosofo dell’antimoderno”, en *La Stampa*, 18.
- Bobbio, Norberto (1990). “Io e Augusto Del Noce”, en *Il Nuovo Areopago* 9: 74-79.
- Borghesi Massimo (2006) “Modernità e democrazia in Augusto Del Noce (1930-1946)”, en Roberto Scalon (ed.), *Le radici storico-filosofiche della democrazia*. Torino, Trauben.
- Borghesi, Massimo (2011). *Augusto Del Noce, La legittimazione critica del moderno*. Genova, Marietti.
- Borghesi, Massimo e Lucio Brunelli (2007), “Storia di un pensatore solitario, intervista con A. Del Noce”, en Alberto Mina (ed.) *Augusto Del Noce, Verità e ragione nella storia. Antologia di scritti*. Milano, Bur.
- Castellano, Danilo (1992). “Domande conclusive”, en Augusto Del Noce, *Verità e ragione nella storia. Antologia di scritti*. Milano, Alberto Mina Bur.
- Ceci, Giuseppe e Lorella Cedroni (1993). *Filosofia e democrazia in Augusto Del Noce*. Roma, Cinque Lune.
- Del Noce, Augusto (1973) “L’unità del pensiero di Jacques Maritain”, en *L’Europa*, VII, 7: 77-86.
- (1978). *Il suicidio della rivoluzione*. Torino, Aragno Editore.
- (1987) “Maritain messo in congedo?”, en *Il Tempo*, 8 de enero.
- (1992). *Il pensiero filosofico*. Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane.
- (1994). *Il problema dell’ateismo*. Bologna, Il Mulino.
- (2001). *Scritti politici. 1930-1950*. Soveria Manelli, Rubbettino.
- (2005). *Pensiero della Chiesa e filosofia contemporanea*. Roma, Studium.
- Lattanzi, Vincenzo (2001). “Essenze filosofiche e attualità storica”. *Atti del Convegno internazionale di studi su Augusto Del Noce*. Roma, Edizioni Spes-Fondazione Del Noce.
- Maritain, Jacques (1992). *Œuvres complètes*. París, Saint Paul.
- Mathieu, Vittorio (1995). “Filosofia e storia della filosofia in A. Del Noce”, en Aldo Rizza (ed.), *Augusto Del Noce. Il problema della modernità*. Roma, Studium
- Mercadante, Francesco (2007). “A. Del Noce nel quinto anniversario della scomparsa: rapida traccia per un consuntivo”, en Alberto Mina (ed.) *Augusto Del Noce, Verità e ragione nella storia. Antologia di scritti*. Milano, Bur.
- Paris, Andrea (2008). *Le radici della libertà. Per un’interpretazione del pensiero di Augusto Del Noce*. Genova-Milano, Marietti.
- Possenti Vittorio. (1995). *Cattolicesimo e modernità. Balbo, Del Noce, Rodano, Ares*. Milano.
- Riconda, Giuseppe (2007). “Introduzione. Attualità del pensiero di Augusto Del Noce”, en Alberto Mina (ed.) *Augusto Del Noce, Verità e ragione nella storia. Antologia di scritti*. Milano, Bur.

¹ Vincenzo Lattanzi se ha referido a Del Noce como el filósofo italiano del siglo XX: «Rinnovo con semplicità una persuasione serena e matura, ribadendo il riconoscimento, altre volte espresso – e fortemente contrastato – che Del Noce è il filosofo italiano del ventesimo secolo, destinato ad imporsi come il maggiore del suo secolo: Croce, Gentile e Capograssi inclusi».

² Esta expresión que representa, según Del Noce, el corazón del historicismo inmanentista, es tomada por nuestro autor de la crítica que Gabriel Marcel hace a Léon Brunschvicg. (Del Noce, 1994:70-71)

³ Son muchos los autores que señalaron esta característica del método delnoceano. Mencionamos aquí a uno de los más importantes, Vittorio Mathieu, “Filosofia e storia della filosofia in A. Del Noce”, en Aldo Rizza (ed.), *Augusto Del Noce. Il problema della modernità*, Studium, Roma, 1995: 29-38. Mathieu se refiere en este artículo a la filosofía de Del Noce como a “un esercizio, attraverso la storia, di una riflessione filosofico-teoretica”.

⁴ Es interessante la manera en que Massimo Borghesi y Lucio Brunelli describen a Augusto Del Noce: «Maritain era allora, almeno fra i cattolici, un autore alla moda. Io cominciai col leggere il suo *Riflessioni sull'intelligenza* pubblicato nei primi anni Venti. Pui seguii tutta la sua opera dai *Tre riformatori* all'*Antimoderno*. Ma il libro del filosofo francese che più colpì, tanto che lo studiai quasi a memoria fu *Umanesimo integrale*; lo lessi in 1936, appena pubblicato in Francia... credo di essere stato uno dei suoi primissimi lettori italiani».